

La importancia de las apariencias y el estatus social en las relaciones actuales

Por Sophia Hennessy

A lo largo de la historia, la sociedad ha dado un gran valor a las apariencias y al estatus social como criterios para juzgar a las personas. Desde la época colonial hasta la actualidad, la posición económica, la forma de vestir e incluso el círculo social han influido en la manera en que las personas son aceptadas. Aunque la sociedad ha evolucionado y hoy se promueven valores como la igualdad y el respeto, todavía se encuentran situaciones en las que la imagen tiene más importancia que las cualidades personales. Frente a esta realidad surge la siguiente pregunta: ¿Las apariencias y el estatus social siguen siendo determinantes en las relaciones actuales? Considero que sí, porque fomentan relaciones basadas en la imagen y generan discriminación y desigualdad entre las personas. Esta postura será sustentada mediante el análisis de *Un viaje*, de Felipe Pardo y Aliaga, y *Ña Catita*, de Manuel Ascencio Segura, además de considerar valores fundamentales como la justicia, la amistad, la solidaridad, el respeto y la interioridad.

Las apariencias y el estatus social han influido durante siglos en las que la manera que las personas se relacionan. En muchas ocasiones, la sociedad le da mayor importancia al dinero, la fama o la apariencia física que a los valores, la personalidad o las capacidades de cada uno. Como consecuencia, muchas personas sienten la necesidad de aparentar una vida mejor de la que realmente tienen para ser aceptadas por los demás. Esta forma de pensar favorece relaciones superficiales, donde el interés por la imagen reemplaza a la sinceridad, el respeto y la confianza. Además, provoca que las personas sean juzgadas por su condición social antes que por sus acciones o cualidades.

Este problema se ve en *Un viaje*, de Felipe Pardo y Aliaga. El autor utiliza la sátira para criticar las costumbres de la sociedad peruana de su época, especialmente la actitud de quienes buscaban aparentar refinamiento y pertenecer a un grupo social privilegiado. Los personajes muestran una gran preocupación por proyectar una buena imagen y demostrar una posición económica superior, dejando en segundo plano la honestidad y los valores. A través de esta crítica, Pardo y Aliaga demuestra que el deseo de mantener un determinado estatus puede llevar a las personas a actuar de manera superficial e hipócrita. De esta forma, la obra evidencia que las apariencias pueden convertirse en un obstáculo para construir relaciones auténticas y basadas en el respeto mutuo.

Además de generar relaciones superficiales, la importancia que se le da a las apariencias y al estatus social también favorece la discriminación y la desigualdad entre las personas. Con frecuencia, quienes no cumplen con ciertos estándares de

belleza, nivel económico o prestigio social son juzgados, excluidos o tratados de manera diferente. Esto provoca que muchas personas sean valoradas por lo que poseen o por la imagen que proyectan, en lugar de ser reconocidas por sus capacidades, esfuerzo y valores. Como consecuencia, se fortalecen prejuicios y estereotipos que limitan la igualdad de oportunidades y afectan la convivencia, ya que las relaciones dejan de basarse en el respeto y pasan a depender de la posición social de cada uno.

Este problema también se ve en *Ña Catita*, de Manuel Ascencio Segura. En la obra, el personaje principal manipula a quienes la rodean aprovechándose de la importancia que las familias otorgan al prestigio social y a las apariencias. Sus mentiras e intrigas buscan influir en decisiones familiares, especialmente relacionadas con los matrimonios, donde el interés económico y la posición social tienen más peso que los sentimientos y la honestidad. A través de esta representación satírica, Segura critica una sociedad en la que el reconocimiento social y la conveniencia prevalecen sobre los valores morales. De esta manera, la obra demuestra que cuando las personas priorizan el estatus social, se fortalecen la discriminación y las diferencias entre las personas, afectando la igualdad y la autenticidad de las relaciones humanas.

Frente a esta problemática, es importante reconocer el valor de principios como la justicia, la amistad, la solidaridad y la interioridad. La justicia permite tratar a las personas de manera igualitaria, sin establecer diferencias por su posición económica o apariencia. La amistad y la solidaridad ayudan a construir relaciones basadas en la confianza, el apoyo y la empatía, en lugar del interés o el prestigio. Asimismo, la interioridad permite valorar a cada persona por lo que es, por sus sentimientos, pensamientos, valores y acciones, y no únicamente por la imagen que presenta ante los demás. Estos valores son fundamentales para construir relaciones más auténticas y una sociedad en la que las personas sean valoradas por su verdadera identidad y no por las apariencias.

En conclusión, las apariencias y el estatus social siguen siendo factores que influyen de manera importante en las relaciones actuales. Tanto *Un viaje* como *Ña Catita* demuestran que esta problemática ya estaba presente desde el siglo XIX y que muchas de esas conductas continúan manifestándose en la sociedad peruana contemporánea. Si bien hoy existen mayores oportunidades para promover la igualdad y combatir la discriminación, todavía persisten prejuicios relacionados con la imagen y la posición económica. Por ello, es fundamental fomentar valores como la justicia, la amistad, la solidaridad, el respeto y la interioridad, ya que permiten reconocer el valor de cada persona más allá de su apariencia o condición social. De esta manera, será posible construir relaciones más sinceras y una sociedad más justa, inclusiva y solidaria, en la que las personas sean valoradas por sus valores, capacidades y acciones.